

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

Vol. V

BUENOS AIRES, JUNIO DE 1932

Nº 1

SUMARIO

LÁMINA I. — Los martin pescadores de la Rep. Arg. (en colores).	
ALBERTO CASTELLANOS. — Aves del valle de los Reartes (Córdoba) (2 figs. cont.)	pág. 1
JOSÉ A. PEREYRA. — Los caprimúlgidos (Dormilonas, golondrinas nocturnas, o ataja cominos)	» 41
PEDRO SERIÉ. — El boyero, <i>Amblycercus solitarius</i> , en cautividad (1 fig.)	» 46
JOSÉ A. PEREYRA. — Los martin pescadores	» 51
E. C. HARPER. — Un caso de migración del águila langostera, <i>Buteo Swansoni</i>	» 54
JUAN B. DAGUERRE. — Notas ornitológicas de la ciudad de Buenos Aires	» 57
PEDRO SERIÉ. — Algunas aves de la costa de Juancho (Ostende) F. C. S. (2 figs.)	» 59
JUAN MOGENSEN. — Algo más sobre los carpinteros, <i>D. Schulzi</i> y <i>N. Shiptoni</i>	» 63
PABLO GIRARD. — Parasitismo del tiránido, <i>Legatus leucophaius</i>	» 64
JOSÉ A. PEREYRA. — Notas ornitológicas del mes de Diciembre 1931 (2 figs.)	» 65
JUAN B. DAGUERRE. — Las avutardas	» 69
JORGE CASARES. — El parque zoológico del castillo de Oléres (6 figs.)	» 71
ANGEL ZOTTA. — Notas sobre el contenido estomacal de algunas aves	» 77
E. C. HARPER. — Casos extraordinarios de nidificación del hornero (3 figs.)	» 82
LEOPOLDO LUGONES. — Sobre el letargo invernal de las golondrinas y picaflores	» 85
E. E. GIGOUX y G. LOOSER. — Los tipos de aves conservados en el Museo Nac. de Hist. Nat. de Santiago (Chile)	» 88
JUAN B. DAGUERRE. — Apuntes sobre aves de la prov. de Buenos Aires (1 fig.)	» 94
ANGEL GALLARDO. — Los horneros y las últimas erupciones volcánicas	» 95
MOVIMIENTO SOCIAL	» 97
INFORMACIONES (2 figs.)	» 104
BIBLIOGRAFÍA ORNITOLOGICA, por el DR. HANS SECKT	» 123

AVES DEL VALLE DE LOS REARTES (CÓRDOBA)

POR

ALBERTO CASTELLANOS

(Continuación de la pág. 391, vol. IV, nº 4)

27. — *Coragyps atratus brasiliensis* (BONAP.).

Griego, *gyps* = buitres. Latín, *atratus* = enlutado, *brasiliensis* = habitante del Brasil.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, nº * 46. *Cathartes atratus* (BART.), perm.

Nombre vulgar: Jote.

Desc. — Color, en general negro. Cabeza y cuello desnudos con carúnculas.

Patas blanquecinas y uñas negras. Remiges primarias con el raquis blanco y las barbas de la parte inferior blanquecinas. Cola cuadrada.

Longitud total \pm 58 cm.

Mat. desc. — San Luis: Chischaca, leg. J. Serié, 27 XII 1925. Museo n° 848 a.

Obs. — Según Gay ⁽¹⁾, Barros y el autor de las aves en la Geografía de Córdoba, dicen que, jote le llaman a la especie anterior. El primero de los autores nombrados lo llama « congo », y lo mismo el último además dice: « ... y en los primeros eslabones de todos los cordones montañosos, el *congo*, *Cathartes atratus*, más pequeño, e inofensivo para los animales vivos ». A pesar de la concordancia de los autores, nunca, en distintos puntos de la provincia de Córdoba, por lo menos, a la especie en cuestión le dan otro nombre que el anotado por mí.

Varias veces los peones nos trajeron pichones vivos que habían hallado en las campeadas por la sierra. En las barrancas de Las Lagunas había unas cuevas abandonadas de loro (*Cyanolyseus patagonus*) que fueron habitadas, las más grandes por los jotes, cuyas bocas y repisas estaban blanqueadas por sus excrementos, como puede verse en la ilustración (Fig. 1).

Abandonan el nido cuando están bien emplumados. Una vez cazamos un ejemplar joven que aún tenía algunos plumones blanquecinos por el cuello. Acosado por el hambre se había ido a la casa a picotear los cueros del estacadero.

Despiden un olor nauseabundo que los hace repugnantes en las proximidades de las casas. Se domestican fácilmente, como si fuesen perros acompañan a las personas que los cuidan.

Excesivamente confiados, no reparan que haya gente cerca de una presa, la cual generalmente consiste en carroñas; descienden y se aproximan o si están comiendo, son los últimos en retirarse, y a veces, hasta es menester espantarlos. En sus festines tan exactamente cantados por Dávalos, ⁽²⁾ se aglomeran en tal número que, cubren de una mancha negra los alrededores o se amontonan tanto sobre el cadáver que si no lo tapan, por lo menos no lo dejan distinguir con facilidad. Para comer, continuamente están peleando entre ellos, dando saltos o corriéndose los unos a los otros.

Los perros cuando van a comer en las carroñas, tienen que espantarlos, corriendo y ladrándolos para que los dejen tranquilos; la osadía suele llegar no sólo a aproximarse demasiado al cánido, sino también, de irle a picotear el mismo trozo que él devora. Una vez saciados, suelen posarse en los lugares próximos o sobre los árboles, si los hay, como lo ilustra la bella fotografía de Rosen ⁽³⁾.

(1) DES MURS, *Aves*, en GAY, C., *Historia física y política de Chile*, I (1847) 202. París.
BARROS, V., « Aves de la cordillera de Aconcagua ». *Rev. Chilena de Hist. Nat.*, XXV (1921) 167-192.

RÍO, M. E. y ACHÁVAL, L., *Geografía de la provincia de Córdoba*. Aves, I (1904) 350.

(2) DÁVALOS, J. C., *El festín de los cuervos*. — « Cantos agrestes » (1926) 77-79.

(3) ROSEN, E. VON, *En Förgängen Varld*. Stockholm (1919) 279, fig. 249.



FIG. 1. — Valle de los Reartes. Barranca de Las Lagunas.

Las flechas indican las cuevas habitadas por los jotes. La vegetación de la base es un churreal.

Cuando están posados en el suelo y quieren volar, corren un trecho corto dando saltos como si estuviesen maniados o los dieran con una sola pata.

Dicen los paisanos que tanto éstos como los cóndores, vomitan la comida cuando están muy hartos y el peso no les permite volar. Al respecto lo que yo ví una vez, fué lo siguiente. Sobre un cadáver se habían aglomerado tantos que formaban un promontorio negro. Uno de ellos fué herido de bala; el proyectil le destrozó el húmero. La detonación hizo huir volando a todos, menos al herido que intentaba volar y corría dando saltos a la vez que vomitaba la comida.

Vuelan a gran altura, ascendiendo en espirales de amplios círculos y serenos planeos, impulsándose de vez en cuando por aleteos seguidos. Cuando merodean en el aire por algún tiempo, los camperos toman cuidado de la dirección a donde se dirigen porque más de una vez les resulta una señal segura para descubrir algún animal muerto, alguna presa escondida o tapada por el puma, resultado de sus cacerías de la noche anterior.

Si escasea la comida, suelen ir después de los aguaceros a los vizcacherales en busca de vizcachas ahogadas para comer y, si no las hay, se consuelan con picotear los tendones remojados de las osamentas.

Es frecuente encontrarlos secándose después de una lluvia, perchados sobre los árboles con las alas extendidas en cruz.

No son valientes, los hemos visto huirles a los ataques de las gallinetas o pintadas, de los pavos, etc., y también a veces despavoridos de la tenaz persecución de algún carancho que se ha sentido ofendido por su audacia en alguno de esos festines de carroñas con que se regalan. Por ser cobardes se les tiene por inofensivos, pero no es exacto. Más de una vez he tenido oportunidad de verlos matar a picotazos a los corderitos recién nacidos o a los que quedan dormidos; no es como simples comensales de los caranchos que rodean a las ovejas parturientas sino como cómplices de éstos para aprovechar un momento de descuido.

Junto con la especie anterior, son los que comen los cadáveres de los perros. Los caranchos concurren pero no comen. Muchas personas creen que los jotes hacen lo mismo pero no es cierto. Una vez cacé uno que había descendido al cadáver de un perro, estaba tan lleno de esa carne que en la agonía empezó a devolverla.

En el Brasil los llaman urubú. Andan por los techos de las casas en las ciudades de Santos, San Pablo, etc., como entre nosotros los gorriones.

Orden ACCIPITRIFORMES

Familia Falcónidos

28. — *Polyborus plancus* (MILLER).

Griego, *polys* = mucho, *borus* = glotón. Latín, *plancus* = de pies anchos.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 43. *Polyborus tharus* (MOLINA), perm.

Nombre vulgar: Carancho, corrupción del quíchua, caranchi, como dicen los rústicos.

Desc. — Pico verdoso amarillento, de 5 cm. largo — desde las comisuras al ápice, — la mitad inferior cubierta por una membrana cerosa, con los agujeros nasales ovalados y con algunas vibrisas muy escasas.

Garganta y cuello, parte superior, amarillo pajizo, parte inferior con el fondo de igual color y menudas barras transversales negruzcas. Pecho y abdomen color negro terroso manchado de amarillo pajizo; flancos y muslos negro terrosos.

Cabeza — desde la frente a la nuca — con un copete color zaino; cuello y escapulares terrosos con estrías pajizas. Lomo y rabadilla con los mismos colores pero uniformemente distribuidos en barras transversales.

Ala: cobijas de abajo negro terrosas, las de encima de igual color con manchas amarillo pajizas distribuidas con regularidad. De las 4 remiges primarias de raquis blancos, las 2 exteriores con una sinuosidad en las barbas interiores, blanquecinas con barbas transversales y ápices negruzcos. Remiges secundarias, oscuras con barras transversales rosado sucias.

Cola, rectrices amarillo pajizas con listas transversales y ápices negruzcos.

Patas amarillentas; los tres dedos anteriores unidos en la base por un rudimento de membrana interdigital; uñas negras y largas.

Longitud total \pm 60 cm.

Mat. desc. — Isla Yunque (canal Beagle), leg. A. Pozzi, 1 III 1923 ♂. Museo n° 148 a.

Obs. — Abundan en toda época del año, tanto por la llanura como por la sierra. Generalmente suelen andar de a pares.

En los veranos que van las langostas (*Schistocerca paranensis*), se juntan varios a comerlas, en los lugares donde se amontonan, cazándoles del suelo.

Son tan atrevidos que suelen ir a las casas y robarse los trozos de carne que cuelgan de los árboles o los pollos que andan un poco distante, alzándolos en las garras. Aludiendo a esta costumbre dice el gaucho tu-nante, al jaetarse de sus éxitos fáciles con el sexo frágil:

A mí me llaman carancho
 Porque ando de rancho en rancho.
 Yo comiéndome la polla,
 Ni aunque me llamen carancho.

Las ovejas que paren en el campo suelen estar rodeadas de caranchos y a veces también de jotes. Van a comer la placenta o aprovechan algún descuido de la madre para engullirse al hijo. Muy poco trabajo les cuesta sacarles los ojos o la lengua. Varias veces he recogido corderitos que vivían sin estos órganos.

En muchas oportunidades he visto a los animales enfermos que se quedan solos en el campo, estar rodeados de un séquito de caranchos esperando el momento propicio para sacarle los ojos. En otras ocasiones, estos centinelas de la muerte se les trepan encima, aprovechando el estado de postración del paciente, blanqueándolos con sus excrementos y dándoles un aspecto más tétrico.

Cuando pasan volando suelen ser perseguidos de atrás por algunos pájaros como las tijeretas (*Muscivora tyrannus*), quintové (*Pitangus sulphuratus bolivianus*), *Tyrannus melancholicus* y otros. También de vez en cuando van tras ellos los picaflores o rundunes (*Chlorostilbon aureoventris aegregius*). Pero más enemigo que todos los enumerados, son los teros (*Belonopterus cayennensis*), los cuales ya sea al vuelo o cuando se posan, los toman de blanco de sus ataques con sus púas alares, lo que siempre lo hacen gritando. Raras veces los caranchos cazan a los teros, pero como ya hicimos constar (t. IV, p. 376), vemos que no están exentos de sus ataques.

Toda ave extraña que llega a la localidad es perseguida. En una ocasión fueron unos chajaes (*Chauna torquata*), y cada vez que volaban, ya iban los caranchos de atrás a molestarlos. Igual obstinación tienen para con las aves del lugar que no andan de día. Así, por ejemplo, a las *Nycticorax nycticorax naevius*, cuando vuelan de los árboles donde pasan el día escondidas, las corren implacablemente hasta voltearlas (t. IV, p. 382). Una vez tuve oportunidad de observar este trágico acontecimiento, tan sólo digno de los caníbales. Entre un churcal espeso de las barrancas de Las Lagunas, encontré un nido de carancho sobre un chañar (*Gourelia decorticans*) que sobresalía por encima del estrato superior del bosque. Me fuí a sacarlo, con mucho trabajo llegué hasta el árbol, dado lo espeso y espinoso que eran los elementos formantes del bosquecillo. Como ví que tenía pichones algo grandes, intenté sacarlos con el objeto de criarlos, pero éstos salieron volando con torpeza. Los padres estaban posados en la copa de uno de los árboles próximos y apenas los vieron se lanzaron sobre ellos a picotazos. Cuando por fin pude salir de la maraña y llegar hasta el lugar donde estaban posados, no más lejos que unos 80 metros

del nido, los encontré que comían con fruición el cadáver de uno de sus hijos.

Son infaltables en las osamentas o en sus búsquedas que suelen hacer en compañía de los jotes, revoloteando a gran altura, aunque muchas veces no se sirvan de la presa como ocurre con los cadáveres de los perros.

Como ya dijimos (t. IV, p. 374), por los años 1905 al 1906 abundaron sábalos en los ríos del valle. En las mañanas frías de invierno, amanecían flotando helados en la superficie de las aguas o encastrados en los bloques de escarcha en los charcos de las orillas. Los caranchos se regalaban con aquellas presas tan fácilmente accesibles; se entraban al agua aunque les llegase a mojar el pecho, y sacaban a lo seco los peces para devorarlos. Igual decisión los he visto tomar cuando dan caza a las inofensivas gallaretas (*Fulica armillata*) y éstas se esconden entre los matorrales que crecen en las aguas.

Prefieren el mismo lugar para ubicar el nido. Durante varios años seguidos un casal ponía en uno que había construido sobre un moradillo (*Schinus dependens*) raquíptico y tortuoso que estaba al borde de una barranca. Por repetidas veces le sacamos los huevos y le destruimos el nido, pero volvían a rehacerlo y a poner. Igual cosa solíamos hacer con otra pareja tan amante de su árbol — un sauce (*Salix Humboldtiana*) de la orilla del río de los Reartes — o tan obstinada en sus propósitos que nos dejó la convicción que su pertinacia no sería por falta de árboles para anidar sino tal vez por instinto. Ponen generalmente 2 a 3 huevos con el polo agudo muy pronunciado, colorados, con pequeñas manchas chocolates.

En la primavera de 1905 nos trajeron unos pichones de carancho que los empezamos a criar. Para alimentarlos, como no se dejaban tocar, teníamos que alcanzarles los trozos de carne, que ellos recibían con las garras, en la punta de una caña como hacían para darle los remedios al Viejo Vizcacha. De los tres pichones, llegó a ser adulto uno, el cual cuando pudo volar se fué de la casa.

Son los comensales del puma o del zorro. Por eso suelen seguirlos volando a la distancia. Cuando los zorros se acoplan, el coito dura largo rato como el de los perros, suelen rodearlos los caranchos posados en el suelo o sobre los árboles próximos a la espera de algo. Este dato no ha escapado a la observación de los paisanos y ellos dicen al verlos reunidos: «se reunió la caranchada como en osamenta o como si anduviesen los zorros...»

Monógamos como la mayoría de las aves, el macho fecunda a la hembra casi en el aire. Ella se posa sobre la copa de los árboles y emite su graznido típico, cará-cará; su consorte va sobre ella batiendo las alas sin parar, ni por los pocos segundos que dura el acto.

Son belicosos no sólo con los otros animales sino también entre ellos mismos, es fácil verlos pelearse en el aire.

A las liebres (*Lepus europaeus*) las persiguen, les dan caza cuando están preñadas a término o imposibilitadas para correr por alguna causa y las encuentran en un lugar donde no puedan esconderse. Mientras la liebre huye ellos van siguiéndolas volando a poca distancia del suelo; de cuando en cuando bajan y les hacen algunos tiros de garras. Si llegan a detenerse, descienden y las matan a picotazos.

A su graznido los paisanos lo interpretan así: «car-car-... ne gorda». Vale decir, la invitación al festín. Otros dicen que su origen data de cuando el tigre lo dejó de guardián en una cueva donde se había escondido el zorro, mientras él se iba a buscar cómo sacarlo. Transcurrió tanto tiempo que el pobre carancho de hastío comenzó a bostezar, oportunidad que aprovechó el zorro y cuando estaba en el momento álgido de un enorme bostezo, le llenó la garganta con un puñado de tierra y huyó. Don Aniceto, nombre con el que siempre figura en los cuentos el carancho, además de quedar burlado por Don Juan, lleva, siempre que abre el pico para cantar, el recuerdo indeleble de la tos que le produjo aquella mala pasada.

29. — *Milvago chimango* (VIEILL.).

Milvago derivado de *milvus*, en latín = milano.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 44. *Milvago chimango* (VIEILL.), perm.

Nombre vulgar: Chimango.

Desc. — Pico córneo con los agujeros nasales circulares. Color general uniforme, por abajo acanelado desde la garganta a las cobijas caudales inferiores, por encima igual pero más obscuro y en la cabeza con los raquis de las plumas negros.

Ala: cobijas y humerales semejantes al dorso; remiges con los raquis blancos y las barbas escotadas hasta la mitad inferior, acanelado obscuras hacia la punta y overas de blanquecino y acanelado obscuro hacia la base. Cobijas inferiores acaneladas, con estrías transversales obscuras. Barbas de las remiges por abajo, con matices en general más débiles que por encima y con la parte basal blanquecina.

Cobijas caudales superiores y raquis de las timoneras blancas, por encima con las barbas de color variado, de estrías transversales y salpicaduras negras y por debajo amarillentas.

Longitud \pm 34 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Quilmes, leg. Rodríguez, 4 VII 1918. Museo n° 9563, ♂.

Obs. — Como ave de paso suele encontrarse en algunos años en las estaciones de primavera y otoño, es decir, cuando pasa al sur y cuando vuelve al norte.

30. — *Geranoaëtus melanoleucus* (VIEILL.).

Griego, *geranos* = grulla, *aetos* = águila, *melanos* = negro, *leucus* = blanco.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 38. *Geranoaëtus melanoleucus* (VIEILL.), perm.

Nombre vulgar: Águila, águila-langostera.

Desc. — (Joven). Garganta y cuello blanco, pecho acanelado barroso; abdomen, flancos, muslos, mechones laterales de los mismos y cobijas caudales inferiores, acanelados con estrías transversales. Dorso negruzco. Ala con remiges negras; cola, timoneras plumizas con barras negras transversales. Patas córneas, uñas negras.

(Adulto). Pico córneo, uñas negras, agujeros nasales ovalados, garganta plumiza, pecho negro y el resto blanco.

Cabeza y cuello negros, lomo, hasta las remeras, negro metálico.

Ala: cobijas alares, las superiores grises, las inferiores blancas, ambas con estrías transversales y los raquis negros. Remiges de puntas negras y bases marmoradas de gris y negro.

Longitud \pm 62 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Jardín Zoológico, 13 V 1925. Museo n° 529 a. Joven.

Salta: Rosario de la Frontera, leg. P. Girard. *Obs.* S. O. P. ♂. Adulto.

Obs. — Especie permanente en la localidad, siempre anda por la sierra, ya sea revoloteando por encima de los picos con su vuelo sereno y escudriñando el suelo, ya sea posada en la punta de los mogotes y farellones. En la estación que más abunda es en el otoño. Centenares de individuos suelen verse en el aire, su número es incalculable, tan sólo se le puede comparar con el de *Buteo erythronotus* que veremos figurar más adelante.

He observado numerosos individuos en vuelo y las piruetas que suelen hacer de vez en cuando; encogen la punta de las alas, hunden la cabeza entre ellas y se lanzan con la velocidad de una saeta; sujetan el impulso en medio de la carrera y vuelven a seguir su apacible navegación aérea. Tal vez les agrade volar contra el viento, es muy común poderlos observar que así lo hacen, directamente, aunque avancen lento, o bien describiendo espirales. En el cañón que forma el río de las Cañas al pasar por la Sierra Chica, suelen andar volando contra la dirección del viento y quedar quietos como suspendidos en el aire, desde donde se oyen las notas metálicas de su graznido que también emiten cuando están posadas.

Se alimentan de presas que cazan pero no de carroñas, nunca los he visto comiendo en ellas. Los jóvenes son grandes consumidores de langosta (*Schistocerca paranensis*); como tienen distinto plumaje que los adultos, los paisanos creen que es otra especie y los distinguen con el nombre de « águilas langosteras ».

Una tarde de enero de 1924 andaba de paseo por la sierra (Sierra Chica) y ví sobre un mogote a un águila que peleaba encarnizadamente con un animal que no podía vencer. Me aproximé para ver mejor la escena y entonces levantó el vuelo llevando entre las garras una iguana (*Tupinambis teguixin*), que se retorció impotente en el aire, víctima de las aceradas uñas que la sujetaban del cuello y la cabeza, aunque con su cola libre castigase a derecha e izquierda sin poder alcanzar a nadie.

Son los temibles enemigos de las aves de corral, especialmente de sus polluelos. Una vez estábamos sentados en una galería de la casa, frente a una pequeña colina, sobre la cual andaba una pava con unos 20 pavitos que no tendrían más de 1 mes de edad. De pronto una de las tantas águilas que volaban en lo alto, descendió inesperadamente. El grito de alarma de la madre nos hizo levantar la vista y alcanzamos a percibir cuando el rapaz se posaba en el suelo. Corrimos lo más veloz que nos fué posible y llegamos al sitio impidiendo que el águila hiciese su presa. No había ningún pavito por los alrededores. Cuando todo pasó y se consiguió hacer volver a la madre y ésta los llamó, salían de entre los yuyos donde habían estado escondidos y los podíamos haber pisados sin que diesen indicios de su presencia. Para conocer como se escondían, de repente, cuando íbamos arreando la pava, le arrojamos el sombrero, el ave se asustó y gritó, súbitamente los polluelos se escondieron echándose junto a los troncos de los yuyos; allí se quedaron quietos y sin gritar hasta que la madre los volvió a llamar. A varios los tocamos con los dedos pero no se movieron ni piaron sino cuando los levantamos.

31. — *Parabuteo unicinctus* (TEMME.).

Griego, *para* = casi. Latín, *buteo* = una especie de halcón, *unicinctus* = una cinta (con desinencia masculina).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 36. *Antenor unicinctus* (TEMME.), perm.

Nombre vulgar: Gavilán.

Desc. — Pico negro, garganta blanca con estrías negruzcas longitudinales. *Jugulum*, pecho, flancos y abdomen, negruzcos con barras amarillas transversales irregularmente distribuídas. Muslos con el mechón lateral acanelados y estrías transversales más oscuras. Cobijas caudales inferiores acaneladas. Cabeza y cuello oscuros con delgadas estrías amari-

las. Lomo y humerales negruzcos con estrías delgadas, y algunas pocas de color rojizo.

Ala: cobijas menores rojas, las medianas negruzcas con estrías rojizas. Remiges negras en la parte superior, por abajo manchadas con amarillo salmón y las cobijas del mismo lado, rojas y amarillo pajizas con estrías negras.

Cola con las cobijas superiores amarillo pajizas, timoneras negras con los ápices y las bases blancas, y por abajo, algunas son plumizas goteadas o estriadas de negruzco.

Patas, emplumadas hasta la mitad del tarsometatarso, córneas y con uñas negras.

Longitud \pm 50 cm.

Mat. desc. — Museo n° 550.

Obs. — Abundan desde el otoño a la primavera. Son los cazadores más diestros de las palomas, especialmente *Zenaida auriculata*. Una vez observamos a uno de estos gavilanes levantar el vuelo describiendo una espiral, cuando estuvo a cierta altura, encogió las alas y se lanzó como una flecha produciendo un zumbido. Así se dirigió a una chacra próxima, de donde volaron bandadas de palomas por entre las que pasó abriendo claros como si fuese un proyectil.

32. — *Buteo erythronotus* (KING.).

Griego, *erythros* = rojo, *notus* = lomo.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° *42. *Buteo erythronotus* (KING.), perm.

Nombre vulgar: Aguila.

Desc. — Pico negro. Por abajo todo blanco, por encima plumizo, desde la cabeza hasta la base de la cola.

Ala: cobijas superiores de igual color que el dorso y blancas las inferiores; remiges con las puntas negras y las bases marmoradas de negro y gris obscuro.

Cola blanca con una faja subapical negra y ápices blancos. Uñas negras.

Longitud \pm 46 cm.

♀ semejante con el dorso colorado, parte blanca de la cola con barras transversales negras y los ápices blancos. Abdomen, muslos y flancos con estrías transversales negruzcas.

Mat. desc. — Tucumán: Tafí Viejo, leg. J. Girard, 8 VI 1923. Museo n° 8428 ♂.

Buenos Aires, leg. Museo n° ♀.

Obs. — Esta especie se ve representada por enormes cantidades de individuos a fines de verano. Suelen revolotear en el aire en tal número que parecen mangas ralas de langosta (*Schistocerca paranensis*). En otoño

e invierno se la encuentra por ejemplares aislados, ora posados sobre los postes de los alambrados, ora melancólicamente en las copas de los árboles como lo figura Hudson (1).

33. — *Spizapteryx circumcinctus* (KAUP.).

Griego, *spizias* = especie de halcón, *ptérix* = ala. Latín, *circum* = alrededor, *cinctus* = cinto.

STEMF. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 33. *Hemüerax circumcinctus* KAUP., perm.

Nombre vulgar: Halcón piojoso.

Desc. — Pico corto, \pm 15 mm. de largo desde las plumas a la uña; maxilar superior negruzco, el inferior amarillento. Garganta blanquecina, tira malar blanca, cuello y pecho de fondo amarillento sucio con estrías longitudinales negruzcas que siguen el raquis de las plumas. Abdomen, muslos y cobijas caudales blancos.

Cabeza negra con rayas longitudinales abayadas, superciliares blancas hasta unirse posteriormente en el cuello. Lomo y cobijas alares superiores terroso oscuros con estrías longitudinales negras, rabadilla negra, cobijas caudales superiores blancas.

Ala: cobijas alares inferiores iguales al pecho, remiges negras con gotas blancas que se corresponden por encima con un matiz más vivo que el de abajo.

Cola overa, fajas alternas de negras y blancas.

Patas amarillas, uñas negras.

Longitud \pm 31 cm.

Mat. desc. — Pampa Central: Alefú, leg. Terrani, 25 VII 1928. Museo n° 1939 a.

Obs. — Especie permanente en el valle aunque se suele encontrar más fácilmente en los bosques de la sierra. Generalmente al volar emite su graznido, el cual es un chirrido horrible que lo identifica al momento. Suele ser tenazmente perseguido por los pájaros, sobre todo, por el tordo *Molothrus badius*.

Infinidades de veces, al dormir a campo raso, he tenido oportunidad de oír su canto al amanecer junto con otro de timbre metálico que no podía saber a qué ave pertenecía. Años más tarde supe que eran los gritos de los cachorros de puma.

(1) HUDSON, W. H., *Birds of La Plata*, II (1920) 47.

34. — *Cerchneis sparverius australis* (RIDGWAY).

Griego, *cerchneis* = cernícalo. Latín, *sparverius* = esparverio, *australis* = austral.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, nº * 32. *Tinunculus sparverius cinnamomius* (SAWS.), perm.

Nombre vulgar: Halconeito.

Desc. — Pico negruzco, garganta blanca, región malar negra, auricular blanca como también el cuello; pecho asalmonado con gotas alargadas negras que siguen el raquis de las plumas; parte anterior del abdomen igual al pecho pero con las gotas redondeadas y más grandes. El resto del abdomen, los flancos y las cobijas caudales inferiores, blancos.

Cabeza plumiza, limitada con el cuello en la parte posterior por tres manchas negras, dos laterales y una central; resto del mismo, región interescapular y parte de las cobijas alares superiores, acanelado vivo con estrías transversales negras.

Ala: cobijas superiores plumizas con manchas negras, remiges, las dos primeras externas con una pronunciada escotadura en la punta, todas negras con manchas blancas que festonean las barbas internas; por abajo los matices son más pálidos.

Cola, timoneras fuertemente acaneladas con una franja subapical negra y los ápices blancos y acanelados.

Patas amarillas, uñas negras. Longitud \pm 27 cm.

Mat. desc. — Salta: Rosario de la Frontera, leg. Girard, 27 IV 1908. Museo nº ♂.

Obs. — Especie permanente en el valle y más abundante en el otoño.

Suelen posarse en el vértice de los álamos, en la copa de los otros árboles o en la punta de los postes, de donde vuelan emitiendo su grito varias veces repetido. Se puede representar así: cli-cli-cli.

En sus vísceras siempre he hallado restos de langostas y otros insectos. En las mangas de langosta (*Schistocerca paranensis*) los he visto cazar al vuelo con las garras, pero no por esto desdeñan la carne de las aves. Son los enemigos de los canarios enjaulados, de donde los roban por entre los barrotes de la prisión, ni tampoco desdeñan hacerles de vez en cuando alguna persecución a otras aves de mayor tamaño, como ser a las palomas (t. IV, p. 369).

Orden STRIGIFORMES

Familia Asiónidos

35. — *Speotyto cunicularia* (MOL.).

Griego, *speos* = caverna. Latín, *cunicularia* = que hace minas.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 48. *Speotyto cunicularia* (MOLINA), perm.

Nombre vulgar: Lechuza de las vizcacheras.

Desc. — Iris amarillo; pico de igual color en el maxilar inferior. Dedos negruzcos y uñas negras.

Garganta y región subauricular blancas; cuello hasta el pecho, de igual color; atravesado por una corbata grisáceo amarillenta. Pecho, abdomen, flancos y muslos, overos: blanco y grisáceo amarillento indefinido. Tarsometatarso emplumados de color blanco.

Cabeza, dorso, etc., uniformemente overos, de fondo terroso con gotas blancuzcas liquenoideas.

Ala: cobijas internas blancas, externas igual que el dorso, remiges con los mismos colores generales del dorso.

Long.: desde la corona de la cabeza a la punta de la cola, \pm 26 cm.

Obs. — Viven en cuevas en la llanura del valle, a veces éstas suelen estar próximas a las vizcacheras, otras veces bastante distantes. Las sociedades animales de estas madrigueras suelen tener por especies características, además de sus propietarias las vizcachas (*Logostomus maximus*) y el cuis (*Microcavia*) entre los mamíferos, a las lechucitas que estudiamos, las golondrinitas (*Pygochelidon cyanoleuca patagonica*), y *Geositta cunicularia* entre las aves. En los reptiles los hijos de víboras (*Lio-laemus*), las culebras (*Xenodon Merremii*, *Lystrophis*), y los sapos (*Bufo marinus*) de los batracios. De la asociación del mundo vegetal, la consociación o alianza está dada por los siguientes dominantes: el zapallo del Diablo (*Proboscidea lutea*), la yerba de vizcacha (*Xanthium ambrosioides*), el zapallo amargo (*Cucurbita*) y algunos *Amarantus*.

Su alimento predilecto deben ser los insectos, a juzgar por los residuos que despiden en sus excrementos. El torito (*Doliboderus*) o bicho de candado es infaltable en ellos con los trozos de élitros y otras partes. Varias veces las he visto en el suelo pelear con las culebras o llevarlas en sus garras colgando de la cabeza.

Cuando los perros pasan cerca de sus cuevas, los persiguen, gritando por repetidas veces su interjección de silencio « shiito », « shiito », o bien levantan el vuelo y se detienen suspendidas en el aire por un continuo aleteo para después descender velozmente con una investida de atrás si el cánido sigue su camino. También es frecuente verlas sostenerse firmes en el aire, escudriñando el suelo en busca de presa.

Son los centinelas de la noche en la llanura, cuando anda el puma o algún otro animal que no están acostumbradas a verlo a esas horas, lo delatan con su graznido estridente.

Una vez encontramos 2 pichones que aún tenían el plumón; pertenecían a un nido ubicado en una cueva de una barranca que se había derrumbado y por lo tanto quedaron a la intemperie. Los recogimos para criarlos sin poderlo conseguir, se nos murieron a pesar de comer regularmente. Siempre que les íbamos a dar el alimento, se ponían de lomo y abrían pico y garras como para pelearnos, lo que nos impedía tocarlos y teníamos que alcanzarle los trozos de carne en la punta de un palo.

En una ocasión ví unos 4 pichones ya voladores que estaban junto a la cueva en una barranquita arenosa. Al verme se entraron uno tras otro; justo con lo que entró el último, le llegó una bala que les disparé, la que desmoronó un trozo de tierra cerrando la boca de la cueva. Uno de los padres de adentro y el otro de afuera se apresuraron a destaparla. El que estaba afuera, tiraba la arena con las patas como hacen los perros cuando cavan las cuevas de las vizcachas y quieren limpiar las bocas, parecía que caminaba para atrás.

Es sabido que las pobres lechuzas están catalogadas por la creencia popular entre las aves agoreras. Si se aproximan a una casa por una causa u otra y emiten su graznido peculiar — que muchos traducen porque piden tabaco — o se posan en los techos, etc., los paisanos lo interpretan como anuncio de muerte de algún habitante de la casa.

La medicina popular atribuye a los huevos de las lechuzas propiedades curativas de la borrachera crónica. Pero... como las cuevas están generalmente en esos terrenos duros y son de túneles tortuosos, no es fácil de sacarlos, el remedio es escasísimo y el mal no se puede curar.

36. — *Bubo virginianus nacurutu* (VIEILL.).

Latín, *bubo* = buho, *virginianus* = virginiano, de Virginia. *Nacurutú*, corrupción de *ñacurutú*, nombre vulgar que le daban los guaraníes.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 51. *Bubo magellanicus* (GML.), perm.

Nombre vulgar: Quitilipe o Titilipe.

Desc. — Pico y uñas negros. Garganta blanca, cuello con dos fajas transversales; una superior igual al color general, la cual empalma con una lista negra que proviene de las orejas de plumas; la faja inferior es blanca. Por abajo hasta las cobijas caudales inferiores, uniformemente de color pajizo con estrías transversales oscuras. Tarsometatarso y dedos también emplumados.

Cabeza terroso amarillenta con manchas negras; *lorum* negro, región

subauricular de igual color con un jopo color negro y pajizo de plumas erguidas simulando pabellones auriculares a cada lado. Dorso uniformemente coloreado de negruzco y pajizo con aspecto que recuerda las cortezas de los árboles secos.

Ala, remiges con fajas transversales negruzcas y acaneladas; teetrices semejantes.

Longitud \pm 46 cm.

Mat. desc. — Jardín Zoológico, 12 II 1926. Museo n° 881 a.

Obs. — Anida en los despeñaderos de la sierra, raras son las veces que se los ve de día. Es de costumbres nocturnas, suelen salir de sus escondites con el crepúsculo para empezar sus correrías. Posados sobre las copas de los árboles, según sus modalidades, sus siluetas, más que la de una ave, recuerda a la de un gato. Su graznido bronceo y lóbrego ha dado origen a su nombre vulgar. Ehhh... titilipipiii... como suelen ulular de noche.

Visitan los gallineros en busca de presa. En las largas noches invernales es cuando se los encuentra con frecuencia. Se retiran con las primeras luces del día a los farellones de las faldas de la sierra o a los escondrijos de los barrancos.

37. — *Glaucidium nanum* (KING.).

Latín, *glaucidium* de glaucito = ladrar como los cachorros, *nanum* = enano.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 49. *Glaucidium ferox* (VIEILL.), perm. Quizás n° * 50 [*Glaucidium*] spec.? perm.

Nombre vulgar: Rey de los pajaritos.

Desc. — Iris amarillo, pico y dedos oliváceos, uñas negras. Garganta, cuello, pecho, flanco y abdomen, blancos con barras negruzcas. Muslos amarillentos y negruzcos, tarso y metatarso plumoso.

Cabeza terrosa, con los raquis de las plumas blanquecinos. Cuello en la parte posterior con una faja blanca marginada de negro. Lomo terroso con gotas blancuzcas.

Ala, cobijas internas, amarillentas; las externas superiores de igual color que el dorso y las externas medianas, con tintes ligeramente rojizos. Remiges oscuras con manchas blancas que se continúan formando fajas.

Cola redonda, cobijas superiores parduscas, las inferiores blancas, rectrices oscuras con estrías transversales acaneladas.

Longitud \pm 16 cm. ♂ \equiv ♀.

Mat. desc. — Neuquen: San Martín de los Andes, leg. Budin, I 1927. Museo n° 2102 a.

Obs. — Posiblemente es una de las especies de ave con plumaje más variable, tiene una *facies rufa* muy fácil de apreciar, sobre todo en otoño. Sin duda es la que han tomado por otra especie, en el n° 50, los autores citados.

En algunas épocas del año abundan, en otras desaparecen en absoluto.

Su canto que lo emiten infatigablemente, tanto de noche como al venir el día, recuerda el aullido de los cachorros.

Esta diminuta lechucita se esconde entre las ramas de los árboles, porque los pájaros la persiguen, siendo uno de sus más encarnizados enemigos el *Molothrus badius*. No son ariscos. Ha ocurrido más de una vez el encontrarlos en las galerías dispuestos a pasar la noche.

Muchas veces he tenido oportunidad de verlos, al venir el día, cuando han cantado, y los pájaros los han descubierto, ser objeto de persecución por parte de ellos, sin que jamás atacase a ninguno. Al estar irritados movían la cola como poseídos de un tic nervioso. En sus vísceras he hallado pequeñas serpientes (*Glauconia*) y restos de insectos.

Familia Estrígidos

38. — *Tyto perlata* (LICHT.).

Latín, *perlata* = perlada.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 54. *Strix flammea perlata* (LICHT.), perm.

Nombre vulgar: Lechuzón, lechuza pericotera (1).

Desc. — Iris blanco, pico córneo. Por abajo todo blanco (2), inclusive las partes emplumadas de las patas, o bien el fondo es amarillento con pecas oscuras.

Cabeza, en la frente con una cresta de plumas, que se prolonga en círculo y pasa por detrás del pabellón auricular córneo y se une bajo del pico como una sotabarba. Estas plumas suelen ser blancas o bien de ápices tostados (como cuando se quema la ropa con la plancha). *Lorum* oscuro. Dorso liquenoideo, es decir de fondo grisáceo y amarillento, siendo blanco en los jóvenes, perlado con manchitas blancas y negras.

Ala: en la parte inferior las cobijas son de igual color que el pecho; las remiges blanquecinas con manchas transversales que se corresponden en fajas, y, en las negruzcas, la parte superior es semejante a la inferior pero con los matices del dorso.

Parte inferior del tarsometatarso y dedos sin plumas y terrosos, uñas córneas. Longitud: desde la corona al ápice de la cola, \pm 39 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Zelaya, leg. Pereyra, 3 II 1928. Museo n° 1700 a, joven. Bs. As., leg. Casares, V 1927. Museo n° 1544 a.

Obs. — Pasan el día ocultos en el follaje de los árboles de los huertos. Si los pájaros los descubren los persiguen; su enemigo implacable es el *Molothrus badius*. Salen con el crepúsculo en busca de alimento, se les

(1) Pericote llaman a las ratas en las provincias de tierra adentro.

(2) En los individuos jóvenes predomina el color blanco como fondo.

reconoce fácilmente cuando pasan volando porque emiten un graznido peculiar.

Una vez una pareja hizo nido dentro de una árgana que estaba colgada en la pared de un galpón que permanecía cerrado y en una semi-obscuridad.

Orden PSITTACIFORMES

Familia Psitácidos

39. — *Cyanolyseus patagonus* (VIEILL.).

Griego, *cyano* = azul; *lyseus* = desleído.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 4. *Conurus patagonus* (VIEILL.), perm.

Nombre vulgar: Loro barranquero.

Desc. — Pico córneo obscuro, garganta y cuello barrosos con una línea blanquecina de cada lado. Pecho oliváceo, flancos, muslos y abdomen amarillos con una mancha central escarlata que llega hasta la base de los muslos. Frente barrosa, *lorum* apergaminado; el resto de la cabeza, cuello y dorso verde oliváceo con diferencias de matices. Parte inferior del dorso y rabadilla, amarillos lo mismo que el abdomen.

Ala: por abajo, cobijas verdosas, remiges oscuras; por arriba, cobijas verde oliváceas como el dorso, remiges con irizaciones azuladas y los raquis y ápices oscuros.

Cola graduada con las rectrices verdoso azuladas y oscuras.

Long.: desde la garganta hasta el ápice de la cola, \pm 42 cm.

Mat. desc. — Chubut, leg. Valentín. Museo n° 4083 ♂.

Obs. — Anidan en las altas barrancas del río de los Reartes, ver. gr. las del Poleal. Antes los había también en las de Las Lagunas pero se fueron de ellas y a sus cuevas las ocuparon los jotes.

En bandadas numerosísimas visitan las chacras donde van a devorar los choclos en el verano y las rosetas (*Cenchrus pauciflorus*) en el otoño. Cuando están cebados llegan en el mayor silencio, se instalan en algún tablón; su color verde los disimula, y comienzan la tarea de destrucción. Con su robusto pico desechan las espigas, a veces hasta la base y se comen los granos. En primavera se posan en los álamos para comer los brotes foliares; si se los va a espantar gritan todos a la vez haciendo un bullicio ensordecedor, sólo comparable al de una tertulia femenina, y levantan vuelo, siempre a la expectativa de poder volver, remolineando a gran altura donde no los pueda alcanzar la munición de las escopetas.

Cuando hay viento fuerte vuelan al ras del suelo, tan próximo, que a veces describen en sus trayectorias las sinuosidades del terreno.

Sus pichones gozan de fama entre los paladares delicados. Según me

contaron algunos viejos de la localidad — y al cuento lo he oído también en otras provincias argentinas, — antaño eran apetecidos como un manjar delicado por los estancieros y los curas párrocos, en compensación de sus prolongados ayunos, que, había paisanos dedicados al oficio de ir a sacarlos con ganchos de los fondos de sus cuevas para venderlos como golosinas a sus consumidores. En el gremio de estos comerciantes se hizo célebre un jorobado, por su sistema y por lo que le pasó. Había amaestrado un burro; con el extremo de un lazo se ataba de la cintura y con el otro de la argolla de la cincha del asno, llevando un par de alforjas a la espalda y un gancho. Así se lanzaba al abismo de las barrancas en busca de su botín. Por tirones sucesivos dados de cierto modo con el lazo, su inteligente compañero se aproximaba al borde para que él pudiese descender, o bien, según la señal, se alejaba para sacarlo. Ocurrió una vez que, los loros lo atacaron en tal forma que se vió obligado a esgrimir su cuchillo de la cintura, infaltable en todo campesino auténtico, pero con tan malhadada suerte que uno de los tajos al aire fué a dar en el lazo cortando algunos tientos. Percatado del hecho, rápidamente hizo al jumento la señal de salir y lo sacó sano y salvo. Con ingenua curiosidad me acerqué al borde de la barranca en el sitio donde me decían que había ocurrido tal suceso, allá por el año 1880, y si no me retiró tan a tiempo, el vértigo del abismo me habría hecho presa. Yo me pregunté ¿será posible que haya habido, aún en época tan lejana, un hombre, por más jorobado que fuese que hubiese puesto voluntario su vida pendiente de la cincha de un burro?

En mis viajes por Argentina, he visto en Pampa Central que los criaban y les enseñaban a hablar, contrariamente a lo que por allá se asegura de ser rudos e incapaces de hacerlo.

40. — *Myiopsitta monacha* (Bodd.).

Griego, *myia* = mosca; *psittacos* = loro. Latín, *monachus* = monje.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° *2. *Bolborhynchus monachus* (Bodd.), perm.

Nombre vulgar: Cotorra, cata.

Desc. — Pico córneo claro, patas grisáceo terrosas. Garganta y parte anterior del cuello plumoso terrosos; parte inferior plumoso estriada y pecho plumoso verdoso. Abdomen, muslos y cobijas caudales inferiores verdes. Frente y corona igual que la garganta. Nuca, cuello y rabadilla verdegays, lomo verde sucio.

Ala: cobijas, por encima y abajo, verdes, remiges por abajo con irizaciones azuladas, por encima tornasol (verde y azul) igual que el álula.

Cola graduada, rectrices de igual color que las remiges.

Long.: desde la garganta hasta la punta de la cola, \pm 26 cm.

Mat. desc. — Loc. : estancia El Bosque, leg. Rodríguez, 11 IX 1916. Museo n° . . . ♂.

Obs. — Hace algunos años, allá por los de mi niñez, en 1904, eran abundantes en la Sierra Chica, en la carretera que sale al valle. Sus voluminosos nidos colgaban de los algarrobos gigantescos que el hacha ha derribado, para convertir la energía solar acumulada por muchos años en ese edificio vegetal, en movimiento de las locomotoras del ferrocarril vecino. Ya no existen los árboles que adornaban las faldas risueñas de las colinas y las catas se han habituado tanto a ver los pasajeros, que ya no los saludan con su voz chillona. Faltan los viejos amigos... pero no por eso hay civilización.

En el valle sólo se las encuentra en los huertos o en las arboledas de las quebradas de la sierra. Son dañinas en los primeros porque comen las frutas.

En mayo de 1923, tuve la oportunidad de ver que, las catas iban a comer la carne reseca de unos cadáveres de pumas que estaban colgados de los árboles.

Cuando aún no han emplumado, las sacan de los nidos para criarlas por ser más inteligentes y aprender rápido a hablar. En los ranchos suelen tenerlas en unas jaulas oscuras en forma de tugurio de dos aguas con ventanillas circulares, que el morador al roerlas se encarga de agrandar. La orfandad y la reclusión obligan a su habitante a estar siempre pensando y repitiendo lo que se le enseña. Una vez llegué a un rancho y viéndolo este cajoncito en forma de casucha, colgado de un pilar de la galería, me dió la curiosidad de golpearlo suavemente con el cabo del látigo. Grande fué mi hilaridad cuando simultáneamente con el golpe asomó la cabeza de una cata por uno de los agujeros y con voz aflautada preguntó, ¿quién es?

Así como he descripto las asociaciones de las vizcacheras, no veo por qué no hacerlo con las de los ranchos cordobeses. Sus asociados dominantes en escala ascendente son: plantas de claveles, una o más catas encajonadas, varios cuzcos y en mayor número, cordobesitos vestidos con una camisa sucia, un calzón en igual estado, sujeto por un tirante de un ramal que sale de la región renal y se abrocha en el ombligo.

41. — *Amoropsittaca aymara* (D'ORB.).

Griego, *amoros* = que no está en su lugar.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 3. *Bolborhynchus aymara* (D'ORB.), serrana, perm.

Nombre vulgar: Catita de la sierra.

Desc. — Pico corto, globoso, córneo con rodetes en los respiraderos. Garganta y cuello plumizos, pecho y abdomen oliváceos; flancos verdes. Frente,

corona y auriculares plumizos, más obscuro que en la garganta. Cuello, lomo y rabadilla verdes.

Ala: cobijas interiores verdosas, remiges oscuras con visos amarillos; cobijas exteriores verdes, remiges con las barbas internas oscuras y las externas verdes.

Cola graduada, rectrices verdes con los raquis oscuros.

Long.: desde la garganta hasta el ápice de las rectrices, ± 19 cm.

Mat. desc. — Jardín Zoológico de Buenos Aires, leg., 22 V 1925. Museo n° 530 a ♀.

Obs. — Estas diminutas cotorras anidan y viven todo el año en la sierra. Son ariscas. Andan en bandadas de 6 o más individuos. Cuando se viaja por las montañas se las ve cruzar de una quebrada a otra o posarse en las copas de los arbustos. No sé de alguien que las haya podido criar.

Orden CORACIIFORMES

Familia Alcedínidos

Pico comprimido, robusto, recto, respiraderos rajados longitudinalmente. Patas situadas muy atrás, con las coyunturas y una pequeña porción de las tibias desplumadas, tarsometatarsos cortos, dedos, el posterior libre, el externo soldado al dedo medio hasta la última falange y el interno también a éste, pero no tanto como el otro.

42. — *Chloroceryle amazoma* (LATH.).

Griego, *chloros* = verde; *ceryle* = cerilo.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° *12. *Chloroceryle amazoma* (LATHAM), perm.

Nombre vulgar: Martín pescador.

Desc. — Pico negro de 8 cm. largo \times 17 mm. alto. Garganta y collar blancos; este último interrumpido atrás y en los maxilares por franjas de color verde metálico. Pecho castaño (blanco en la ♀), abdomen y tectrices causales inferiores, blancos con manchas alargadas laterales verde metálicos.

Cabeza con jopo, nuca y toda la parte dorsal de color verde metálico.

Ala: cobijas interiores blancas, remiges oscuras manchadas con blanco — por encima negras y negro metálico. — Cola por encima de igual color que el dorso, por debajo oscura goteada de blanco.

Patas negras. Long.: desde la garganta al ápice de la cola, ± 25 cm.

Mat. desc. — Misiones: isla San Lucas, leg. Zotta, 10 II 1927. Museo n° 1272 a ♂.

Obs. — De las tres especies que enumero, es la única que he visto internarse en la sierra siguiendo el curso de los torrentes.

Poco se están quietos, son todo actividad. Suelen seguir volando al ras de la superficie los cursos de agua, emitiendo de vez en cuando su grito breve y sin resonancia, o bien, cortar campo, siempre con vuelo rápido, de trayectoria llena de gambetas y posarse de repente en alguna rama cerca del agua, donde poco permanecen. Accidentalmente llegan a los árboles de los huertos, todas las veces apresurados, de donde huyen pronto, como si más les agradase la soledad apacible y sonora de los arroyitos serranos.

43. — *Chloroceryle americana viridis* (VIEILL.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 13. [*Chloroceryle*] *americana* (GMEL.), perm.

Nombre vulgar: igual al anterior.

Desc. — Pico negro, comprimido, agudo y largo, desde las comisuras hasta la punta \pm 5 cm.

Garganta y collar blancos, pecho castaño, abdomen y tectrices inferiores de la cola, blancos.

Cabeza y dorso bronceado. Ala: cobijas interiores blancas, las exteriores de igual color que el dorso y manchadas con gotas blancas; remiges de igual color, por abajo oscuras, por encima las barbas exteriores verde oscuras y las interiores con sólo este último matiz.

Cola, rectrices manchadas de blanco (menos las dos centrales superiores), por abajo oscuras y por encima de igual color que el dorso.

Patas y uñas negras. Long.: desde la garganta al ápice de las rectrices, \pm 17 cm.

Mat. desc. — Entre Ríos: Santa Helena, leg. Serié, XI 1921 ♂. Museo n° 87 a. Dibujado por Matzel, VIII 1925.

Obs. — El Martín pescador más pequeño es también el más escaso de los tres que enumero de la localidad. Muy pocas veces lo he podido observar. Lo he visto andar siempre diligentemente entre el ramaje de los arbustos en las orillas de los ríos y arroyos.

44. — *Streptoceryle torquata cyanea* (VIEILL.).

Griego, *streptos* = collar.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 11. *Megaceryle torquata* (LINN.), perm.

Desc. — Pico negro, 10,5 cm. largo \times 2 cm. alto. Garganta y collar blancos. Una mancha gris azulada en ambos lados de la base del cuello y a donde llega el encuentro del ala. (En la ♀ forma un faja transversal). Pecho, abdomen, muslos y flancos (en la ♀ hasta las tectrices caudales inferiores inclusive), castaños. Parte inferior del vientre y tectrices caudales inferiores, blancos.

Cabeza con jopo grisazulado y superciliares con algunas plumas blancas. Lomo gris azulado.

Ala: cobijas interiores blancas, exteriores de igual color que el dorso, remiges negras manchadas de blanco; cubitales con las bárbulas externas gris azuladas. Cobijas superiores de la cola, igual color que el dorso, rectrices oscuras, ribeteadas de gris azulado y manchadas con gotas blancas en líneas transversales.

Patas negruzcas. Long.: desde la garganta al ápice de la cola, \pm 35 cm.

Mat. desc.— Chaco: río San Juan, leg. Zotta, 24 XI 1924. Museo n° 333 a ♂.

Obs.— Suelen ser más bien escasos. Se los encuentra en la llanura por las inmediaciones de los ríos. Cuando están irritados emiten un grito como el ruido de una matraca. Si donde ellos andan aciertan a pasar los perros u otros animales que no les agrada, se sostienen alenteando en el aire, repiten a intervalos su grito característico y descienden de vez en cuando con una rápida investida de atrás al enemigo.

Familia Caprimúlgidos

Nunca pude cazar ni conseguí identificar las especies que he visto andar por la sierra y los corrales, a la hora del crepúsculo especialmente.

Familia Cipsélidos

Véanse los caracteres en esta misma revista, I (1917) 3-8.

45. — *Streptoprocne zonaris* (SHAW).

Latín, *zonaris* = el que hace bolsas.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 19. *Chaetura zonaria* (SHAW), serrana 10-3.

Nombre vulgar: Aguacil, golondrina collareja.

Desc.— Pico corto, 1 cm. de largo en el caballete, con profundas comisuras oblicuas. Todo negro con un collar blanco. Patas negras, dedos anteriores libres, tarsometatarso de 2 cm. de largo.

La longitud, desde la garganta al ápice de la cola es \pm igual a la del encuentro del ala a la punta de las remiges, unos 20 cm.

Mat. desc.— Tucumán: cerro Tafi Viejo, leg. Budin, 30 XII 1916. Museo n° ... Budin, n° 700 ♂.

Obs.— Los paisanos los conceptúan certeros profetizadores de las lluvias. Viven en las cascadas de los torrentes en la sierra y contra de sus muros adhieren las bolsitas de sus nidos, semejantes a las válvulas sigmoideas.

En marzo de 1922 los observaba una tarde a la puesta del sol, al sur de Nono, sobre las faldas occidentales de la Cadena Central de las sierras de Córdoba, en la cascada del paso del Huanaco. Trepaban velozmente por los farellones, daban más la impresión de ratones negros que de aves como ellos lo son, dueñas del aire.

Cuando el tiempo amenaza agua (en verano los he observado), recorren el espacio en bandadas numerosas, emitiendo su silbo característico, semejante al que produce un alambre al ser revoleado. De pronto, desde la altura que los hace poco perceptibles, rompen la uniformidad de la bandada y descienden veloces en todas direcciones hasta llegar a, no más de 20 metros del suelo. Se les puede ver nítidamente su collar blanco y su silueta de juguete, de alas angostas y largas que no cesan de batir y con las cuales tan pronto hiende el aire con la velocidad de una saeta, alcanzan las mayores alturas o ejecutan todas las piruetas difíciles de sus paseos aéreos.

Familia Troquílidos

Aves de tamaño muy pequeño. Pico largo y delgado; el maxilar superior abraza al inferior formando un tubo dentro del cual se aloja la lengua que es vermicular. Ésta puede proyectarse afuera del pico mediante un dispositivo especial de los cuernos de los hioides que, después del occipucio se prolongan hasta la base del pico con músculos apropiados que le permiten la contracción y proyección. Patas muy cortas, situadas atrás y con los dedos soldados como los Halciónidos. Alas angostas. Carecen de vesícula biliar.

46. — *Chlorostilbon aureóventris egregius* (HEINE).

Griego, *stilbon* = brillante. Latín, *ventris* = vientre.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 22. *Chlorostilbon splendidus* (VIEILL.), 10-3.

Desc. — ♂ pico de 23 mm. largo, rojizo en la base con la punta negra. Garganta y cuello cobrizo oscuros, pecho y abdomen verdoso bronceados, tectrices inferiores de igual color que el cuello. Éste, la cabeza y todo el dorso verdoso cúprico brillantes.

Ala de 55 mm. de largo, desde el encuentro al ápice de las remiges mayores; cobijas interiores de igual color que el pecho y las exteriores que el dorso; remiges negruzcas con reflejos azulados de acero.

Cola corta, de no más de 3 cm. de largo con las rectrices azules. Patas y uñas negras. Long.: ± 8 cm.

♀ pico, patas y uñas = ♂. Garganta, cuello, pecho, abdomen y tectrices caudales inferiores, plumizo terrosos; sólo en el pecho, a la altura del

encuentro de las alas, cuando plegadas, existe a cada lado una mancha metálica de igual color que el dorso.

Cabeza: frente plumosa oscura con pocos reflejos metálicos; después en todo \equiv ♂. Cola, rectrices con los ápices blancos.

Mat. desc. — Entre Ríos: Santa Helena, leg. Serié, XI 1921. Museo n° 87 a ♂. Buenos Aires, leg. Rivas, 29 XII 1925. Museo n° 822 a ♀.

Obs. — Esta especie de rundún es la que ofrece con más frecuencia la oportunidad de poder ver juntos a los dos sexos. Visitan a menudo los jardines donde van a libar en las flores; para hacerlo en aquellas de corola tubular, que parecen preferir, tienen que posarse a fin de poder llegar hasta el fondo (Cfr. EL HORNERO, II (1920) 60). Varios años seguidos he tenido la ocasión de observarlos cuando visitan las flores. Iban a las de un jardín que daba a una ventana, de donde los podía espiar sin molestarlos. Después de unas cuantas libaciones se posaban en los barrotes de las verjas para repetirlos al cabo de un rato de reposo o lanzarse airados contra los otros que venían, aunque fuesen de la misma especie.

Suelen ir a molestar de atrás a las aves grandes cuando pasan volando.

El nombre vulgar de rundún es onomatopéyico del sumbido que producen sus alas batidas incesantemente al detenerse en el aire. Cuando están detenidos así, suelen emitir un sonido agudo como si piasen. Los he visto comer insectos cazándolos en el aire; cfr. loc. cit.

Son confiados, se aproximan a las habitaciones donde a veces llegan a entrar. Una vez pude ver a una hembra que hacía nido y para lo cual sacaba las telarañas de los rincones. Se entró por la ventana a una pieza vacía y abandonada, en cuyas paredes había telas en tal cantidad que sus patas y alas quedaron enredadas con esos hilos glutinosos.

47. — *Heliomaster furcifer* (SHAW).

Latín, *furcifer* = bribón.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 21. *Heliomaster furcifer* (VIEILL.), 10-3.

Nombre vulgar: Rundún, pica flor.

Desc. — ♂ pico negro, de 32 mm. de largo. Garganta y cuello carmesí con irizaciones purpúreas; en ambos lados lleva largas plumas azul metálicas. Pecho y abdomen, azul metálico brillantes con irizaciones iguales a las plumas laterales del cuello. Tectrices inferiores verde metálicas.

Cabeza y todo el dorso verdoso cúprico con tornasoles. Rectrices verdoso azuladas por encima y verdoso metálicas por abajo.

Ala de 55 mm. de largo, cobijas exteriores iguales al dorso; las interiores verdosas y las remiges oscuras. Cola de más de 4 cm. de largo.

♀ con el pico = ♂. Garganta grisáceo blanquecina, cuello, pecho, abdomen y tectrices inferiores de igual color que la garganta pero mezclado

con plumas grisáceo terrosas en el centro y en los lados (cuello, pecho y abdomen) con plumas verde cúpricas.

Cabeza con la corona terrosa y algunos puntitos bronceados; nuca, cuello y todo el dorso de igual color.

Ala: desde el encuentro al ápice de las remiges, 58 mm. de largo; cobijas interiores iguales a los lados del pecho, las exteriores al dorso; remiges oscuras con reflejos violados, las exteriores largas (\pm 38 mm. largo) y arqueadas.

Cola con las rectrices verde metálico oscuras en la base, pasando a negro azulado de acero, más acentuado por abajo hacia la punta, y las tres externas con los ápices blancos.

Patas y uñas negras. Long. total, \pm 10 cm.

Mat. desc. — Catamarca, leg. Agusti, 10 XII 1926. Museo n° 221 a ♂ joven. Buenos Aires: La Plata, leg. Dinelli, XI 1895. Museo n° 4202 ♀.

Obs. — Aparecen en la primavera, son infaltables en el verano y desaparecen con las primeras heladas del otoño. Sólo en los días calurosos y serenos del invierno se les suele encontrar en los bosquecillos abrigados de las quebradas serranas. Todo lo fácil que es de ver las hembras, es de difícil poder ver los machos con su hermosa librea. El 15 de agosto de 1916, fué un día excepcionalmente caluroso en el valle. Entonces tuve la ocasión de observar por largo tiempo a varios machos, a cual más hermoso, con sus largas colas como tijeras y sus gargantas con plastrón reluciente, que los hace más bizarros, libando en las flores de los durazneros. Las hembras, con su plumaje decolorado no dejan sospechar que sean de la misma especie.

48. — *Lesbia sparganura* (SHAW).

Lesbia es el nombre de una piedra preciosa. Griego, *sparganium* = espadaña. STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 23. *Cometes sparganurus* (SHAW), serrana 10-3.

Nombre vulgar: Rundún, pica flor.

Des. — ♂ pico y patas negras. *Lorum* blanquecino, garganta y parte superior del cuello de color verde malaquita; resto del cuerpo por abajo verde bronceado, lo mismo que la cabeza y el cuello por encima, pero aquí es más acentuado.

Ala: cobijas de ambos lados de igual color que el cuello. Remiges oscuras.

Cola cuando desplegada ahorquillada y al plegarse escalonada. Las dos rectrices inferiores más largas que las otras, todas de color rojizo con visos metálicos y los ápices oscuros por encima, por abajo también pero con reflejos parduscos.

Long.: desde la punta del pico al ápice de la cola, \pm 18 cm.

♀ de color semejante pero con algunas diferencias. Por abajo blanquecino grisáceo sucio con plumas verde bronceadas. La mancha purpúrea del dorso sólo comprende la rabadilla. Cola corta, rectrices por abajo oscuras con las barbas exteriores de las dos mayores de igual color que el abdomen.

Long.: desde la punta del pico, etc., \pm 11 cm.

Mat. desc. — Loc., leg. Museo n° 9619 ♂. S. O. P. Tucumán: Vipos, leg., 5 IV 1913, ♀ S. O. P.

Obs. — Suelen frecuentar los jardines y construir sus nidos en los árboles próximos a los edificios. Ellos son saculiformes, pequeños y muy hondos; los tejen con telarañas que recogen a veces de los rincones de las habitaciones. Sus diminutos huevos son blancos (1).

Son infaltables en las quebradas de la sierra donde van en busca de las flores y del abrigo. Es frecuente encontrarlos por pareja.

Orden CUCULIFORMES

Familia Cucúlidos

Aves de tamaño mediano con pico arqueado, tan largo como la cabeza, con las comisuras colocadas muy atrás; alrededores de los ojos un poco desplumados, cola larga, y en las patas los dedos, dos son anteriores y dos posteriores aunque los externos pueden dirigirse \pm hacia adelante.

49. — *Coccyzus melanocoryphus* (VIEILL.).

Griego, *coccyzus* = alude al cuclilo, *melanos* = negro, *coryphi* = corona o copete, cima de la cabeza.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° *7. *Coccygus melanocoryphus* (VIEILL.), 10-3.

Nombre vulgar: Col-col.

Desc. — Pico, lengua y paladar negros. Todo por abajo amarillo caña; patas negruzcas. Cabeza plumosa con una faja negra de cada lado entre el ojo y el oído. Todo el dorso oliváceo terroso con otra faja, de color azulado claro de cada lado del cuello.

Ala: cobijas internas de igual color que el pecho y las externas que el dorso.

Cola: timoneras con las puntas blancas.

Long.: desde la garganta a la punta de la cola, \pm 25 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Barracas al Norte, leg. 25 XI 1904. Museo n° 7227 ♂.

Obs. — El nombre vulgar es onomatopéyico de su canto lúgubre que podría representarse así: cuóoo-cuo-cuo.

(1) CASTELLANOS A., *El alimento de algunos picaflores*, « El Hornero », II (1920) 60-61.

En los bosques de la sierra es más probable encontrar esta especie que en los huertos de las fincas. Siempre anda en ejemplares aislados. Su vuelo corto y pesado no lo protegería mucho sino fuese su habilidad para ocultarse, su silencio al sentir o ver la proximidad de alguien y su habitual aislamiento. Es más fácil notar la presencia de los individuos por su canto repetido a largos intervalos, aún de noche, que por la posibilidad de verlo.

50. — *Micrococcyx cinereus* (VIEILL.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 8. [*Coccygus*] *cinereus* VIEILL., 10-3.

Desc. — Pico encorvado y negro; patas oscuras. Garganta y cuello ceniciento terroso, pecho y abdomen blanquecinos; flancos, muslos, tectrices inferiores de la cola e internas de las alas, de color amarillento caña. Todo el dorso ceniciento obscuro.

Cola: timoneras oscuras con los ápices blancos.

Long.: desde la garganta a la punta de la cola, \pm 22 cm.

Mat. desc. — Tucumán, leg. Girard, 3 II 1922. Museo n° 631 a ♀

Obs. — Muy pocas veces lo he visto en el valle.

51. — *Guira guira* (GM.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 10. *Ptiloleptis Guira* (GMEL.), perm.

Nombre vulgar: Urraca, pilincho.

Desc. — Pico robusto, córneo y amarillento. Garganta y cuello amarillentos con estrías longitudinales negras (siguiendo el raquis de las plumas). Todo el resto por abajo amarillento caña.

Cabeza pardusco clara con estrías negras longitudinales y con jopo de plumas sueltas. Todo el dorso de fondo negro con listas blancas dadas por el raquis y bordes de las plumas.

Ala: cobijas internas de igual color que el pecho, las externas que el dorso; remiges por abajo oscuras y con las barbas externas de las metacarpo-digitales algo parduscas.

Cola larga (\pm 23 cm.) con las dos timoneras superiores oscuras y las otras negro metálicas con una faja amarillenta en la base y las puntas blancas.

Long.: desde la garganta a la punta de la cola, \pm 40 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Escobar, leg. Gaytán, VI 1930. Museo n° 2597 a.

Obs. — Su canto es un chirrido horrible. El nombre vulgar de pilincho o pirrincho es onomatopéyico. En la localidad prefieren el de urraca.

En el verano van a los árboles de los huertos y en el invierno se guarecen del frío en los lugares abrigados de la sierra. En las mañanas o tardes destempladas de la primavera o del otoño suelen andar buscando el sol ateridas de frío, lo mismo en verano cuando se mojan después de un aguacero. Cuando vuelan suelen ir cantando. Las alas desplegadas, si no las baten, y la cola recta y larga le da una semejanza con un aeroplano. Sus nidos voluminosos hechos de palitos son ocupados por varias hembras para desovar. Los huevos son elipsoides de fondo azul y con manchas blancas en relieve que se despintan con facilidad al mojarse. Alimentan los pichones con toda clase de sabandijas y son muy celosas para defenderlos. Su voz de alarma, a veces en conjunto, lo que se torna infernal, es el mejor indicio de la presencia de sus nidos con huevos o pichones. La crianza de éstos en cautividad no es difícil, se pueden alimentar con trozos de carne que engullen con voracidad; continuamente están chillando, siguen a la persona que las cuida como si fuesen un perrito; el enemigo es el frío. Su plumaje desparpajado en libertad, resulta peor en cautiverio lo cual da la impresión de enfermas, por eso dice el adagio:

como la urraca
cursienta y flaca.

52. — **Tapera naevia chochi** (VIEILL.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° *9. *Diplopterus naevius* (GMEL.), 10-3.

Nombre vulgar: Crespín.

Desc. — Pico córneo y arqueado; patas oscuras. Garganta y cuello amarillentos; pecho, abdomen y flancos blanquecinos. Tectrices caudales inferiores de igual color que la garganta. Cabeza rojiza con estrías longitudinales negras. Dorso gris terroso con pecas alargadas y negras.

Ala: remiges por abajo de igual color que las timoneras y por encima, ambas iguales al dorso, gris terroso.

Long.: desde la garganta a la punta de la cola, \pm 27 cm.

Mat. desc. — Tucumán: Concepción, leg. Mogensen, 20 XI 1926. Museo n° 1697 a, ♂.

Obs. — El canto es su nombre vulgar que lo dice silbando a intervalos. Lo he oído aún de noche pero en las despejadas y de plenilunio. En el silencio de las quebradas boscosas más que un sonido emitido parece un eco. Suele estar posado en las ramas entregado a esta diversión y cuanto oye ruido o nota la presencia de seres extraños a la sociedad que habita, guarda silencio o se vuela. Es difícil verlo y nada hace sospechar que él sea el autor de ese silbido dulcemente triste que el hombre interrumpe con su presencia (1).

(1) CASTELLANOS A., *Lo que se dice del crespín*, «El Hornero», II (1922) 2F1.

Orden PICIFORMES

Familia Pícidis

Aves de talla mediana, pico robusto, alargado, cónico y derecho con el caballete aristado. Lengua vermicular con el hueso hioides dispuesto de tal modo que después de contornear el occipucio, los cuernos van a implantarse en la base del pico y con músculos apropiados que le permiten proyectarla fuera del mismo.

De los 4 dedos, 2 anteriores soldados en la base y los otros libres; todos con uñas grandes.

Alas algo redondeadas y con las timoneras siempre un poco rígidas. En la mayoría de los casos llevan jopo.

53. — *Soroplex campestroides* (MAHL.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 26. *Colaptes agricola* (MAHL.), perm.

Nombre vulgar: Carpintero amarillo.

Desc. — Pico y patas negros. *Lorum*, alrededor del ojo, garganta y cuello amarillos, maxilar negro con puntos blancos — granate obscuro en el macho. — Parte anterior del pecho, cuello y los lados hasta la región auricular y algo de la nuca, color amarillo de oro. Todo por abajo amarillento con estrías transversales oscuras.

Cabeza negra y con jopo. Todo el dorso obscuro con estrías transversales blancas.

Ala: remiges con los raquis amarillos y las puntas oscuras; el resto de igual color pero con manchas amarillentas.

Cola: timoneras con los raquis negros y barbas interiores oscuras, manchadas de amarillento las exteriores.

Long.: desde la punta del pico a la punta de la cola, \pm 32 cm.

Mat. desc. — Corrientes: río Santa Lucía, leg. Zotta, 13 XI 1924. Museo n° 333 a.

Obs. — En bandadas de 6 a 10 individuos suelen andar por el suelo en busca de alimento, que consiste, entre otras cosas, de frutos de perilla (*Margyricarpus setosus*), de hormigas negras (*Acromyrmex Lundii*) etc. Cuando las heladas agostan la vegetación y los vientos barren la llanura del valle quedando apenas unas briznas secas, el hambre los torna confiados y se aproximan a los patios de las casas yendo a comer la grasa de la carne que cuelgan de los árboles. A pesar de que se les espante vuelven con obstinación desafiando los peligros de su empresa arriesgada.

Su vuelo es corto y a puñadas con flexiones de las alas por intervalos. Cuando regresan del campo a los árboles, dejan oír su canto alegre acompañado con movimientos espasmódicos de las alas al son de las notas.

Para pasar la noche suelen posarse adheridos verticalmente de los troncos y ramas de los árboles. Una tarde de abril de 1918 ví, con los últimos rayos crepusculares, unos 4 individuos que estaban posados en la forma que dejo indicada más arriba, en posición alternada alrededor del tronco de un álamo deshojado, descuidados de todo abrigo hasta del lado sur. La noche fué fría y la helada copiosa.

54. — *Chrysoptilus melanolaemus* (MAHL.).

Griego, *chryso* = oro, *ptilus* = plumas, *melanos* = negro, *laimos* = garganta. STEMP. y SHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, nº * 28. *Chrysoptilus cristatus* (VIEILL.), perm.

Nombre vulgar: Carpintero.

Desc. — Pico y patas negros. Garganta blanquecino amarillenta con estrías negras, maxilares negros — marrón en el ♂. — Todo por abajo amarillento con gotas negras y las tectrices inferiores de la cola con estrías de igual color.

Lorum, alrededores del ojo y lados del cuello hasta la nuca, blanquecinos; frente y corona negros; jopo escarlata. Todo el dorso estriado transversalmente de negro y blanco.

Ala: cobijas internas amarillas, externas igual al dorso, remiges con raquis amarillos y barbas con la punta oscura; el resto de igual color con manchas amarillentas.

Cola con timoneras de raquis negros, lo mismo las barbas pero estriadas de amarillo las exteriores, las dos superiores de punta aguda y las otras mucronadas.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 29 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: partido de Chascomús, Lezama, leg. Doello Jurado, XI 1927. Museo nº 1665 a, ♀.

Obs. — Aunque permanentes en el valle sin embargo son más escasos que la especie anterior. Suelen encontrarse con facilidad en los bosques de la sierra o en los de las fincas durante el invierno, a donde van, junto con su pariente en procura de alimento realizando las mismas hazañas.

En marzo de 1917 cacé la hembra de una pareja que andaba en el huerto de la finca; por espacio de unos 15 días el macho la buscó, emitía un grito particular. Lo sorprendí varias veces cuando se entregaba a sus lamentaciones, acurrucado en algún gajo de árbol y de vez en cuando haciendo oír sus quejas.

En mayo de 1923 tuve la oportunidad de observar uno de estos carpinteros; pasaba las noches refugiado en el agujero de una pared que daba hacia el norte, cosa que nunca había observado que lo hiciese en verano.

55. — *Leuconerpes candidus* (OTTO).

Griego, *leucos* = blanco. Latín, *candidus* = cándido.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 27. *Leuconerpes candidus* (OTTO), vagans.

Desc. — Pico y patas negros. Por abajo todo blanco con una mancha amarilla en el abdomen. Alrededores de los ojos desplumados, punta del jopo (en el ♂) amarilla; cabeza y rabadilla blancas. Dos fajas negras parten del oído y se reúnen en la parte posterior del cuello que también es negra como las alas, el lomo y la cola. Timoneras agudas.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 28 cm.

Mat. desc. — Santiago del Estero: Suncho Corral, leg. Girard, 5 IX 1906, ♂.

Obs. — A este carpintero es rarísimo verlo en el valle. En 20 años de visitar la localidad, apenas si lo habré observado unas tres veces.

Orden PASSERIFORMES

Familia HILÁCTIDOS

Pico comprimido con el caballete algo arqueado. Tarsometatarso taxapideano (Fig. 2). Ala corta con 10 primarias y 8 secundarias. Cola erguida.

56. — *Rhinocrypta lanceolata* (IS. GEOFF. ET ORB.)

Griego, *rhinos* = rostro, pico, nariz; *crypta* = oculto. Latín, *lanceolata* = lanceolada.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 142. *Rhinocrypta lanceolata* (GEOFFR. et D'ORB.), perm.

Nombre vulgar: Gallito.

Desc. — Pico córneo, corto y cónico. Patas negras. Garganta y cuello gris terrosos. Parte central del cuello gris blanquecino con una mancha castaña de cada lado. Vientre y cobijas caudales inferiores gris terrosos.

Cabeza con jopo; parte posterior del cuello pardo rojiza con estrías blancas que siguen el raquis de las plumas. Dorso gris oliváceo. Cola obscura, con 12 rectrices.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 23 cm.

Mat. desc. — Santiago del Estero: Suncho Corral, leg. Girard, 11 V 1906. Museo n° 7 g, ♂.

Obs. — Este pájaro tan fácil de verlo correr por los caminos del occidente de la provincia aquí es muy escaso, sólo suele oírse su canto como ruido de matraca, trú-trú, en los bosquecillos de las quebradas serranas.

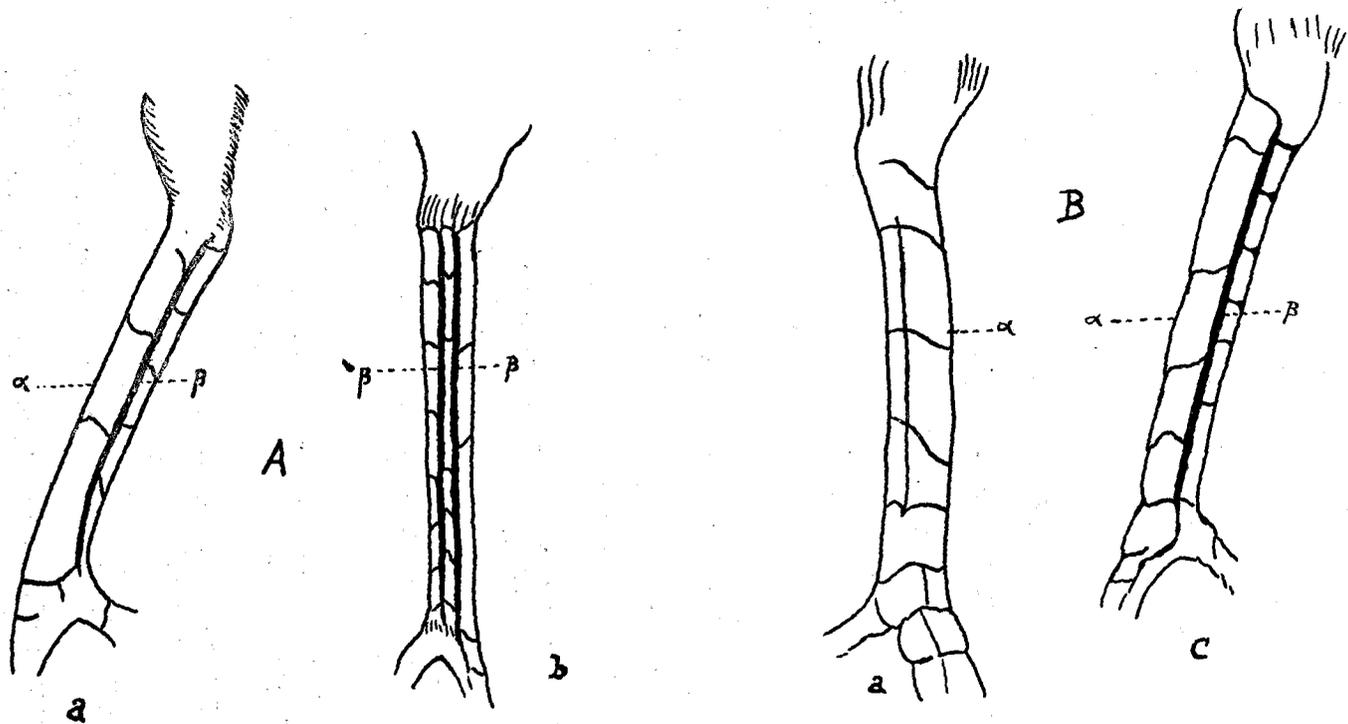


FIG. 2. — Escutelaciones del tarsometatarso.

A - Hiláctidos: taxaspideano. — B - Dendrocoláptidos: endaspideano.
 a - Vista del lado interno. — b - Vista de la parte posterior. — c - Vista del lado externo. — α - Placas. — β - Espacio plantar.
 (Según Dabbene).

Familia Dendrocoláptidos

Algunos autores separan como familia la subfamilia *Furnariinae* de Selater.

Pico de igual longitud que la cabeza o mucho más largo, derecho, ligeramente encorvado o arqueado. Cola con el raquis de las rectrices blando o duro. Tarsometatarso endaspideano (Fig. 2), largo, mediano o corto; dedo externo libre o pies de trepadores.

57. — *Geositta cunicularia* (VIEILL.).

Griego, *geo* = tierra. Latín, *cunicularia* = que hace túneles.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 123. *Geositta cunicularia* (VIEILL.), perm.

Desc. — ♂ = ♀. Pico córneo y patas negras. Garganta blanquecina. Alrededores de los ojos, cuello y pecho leonado claro variado con estrías negruzcas, el resto por abajo leonado blanquecino. Todo el dorso gris terroso.

Ala: remiges acaneladas, en las primarias las barbas externas, la punta y parte de las internas negruzcas, y en las restantes, una faja subapical de igual color. Cobijas de color semejante al pecho.

Cola: timoneras acanelado claras en la parte basal, en la terminal negruzca con las puntas fimbriadas de leonado pálido.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 16 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Miramar, leg. Doello Jurado, 23 IV 1928.

Museo n° 1768 a, ♂.

Obs. — Especie permanente en el valle. Es uno de los socios de la asociación animal de las vizcacheras que ya describimos en la pág. 14. Suelen andar por la llanura en las inmediaciones de las barrancas, comederos, vizcacheras y demás terrenos yermos donde disimulan su presencia por la similitud de color. Excavan sus cuevitas en los bordes de las vizcacheras o de las barrancas. En esta operación se turnan. Sus túneles son de boca circular u oval de 1-0,80 m. de profundidad, siendo casi siempre derechos y paralelos a la superficie del suelo. En el fondo tienen una parte ensanchada donde colocan el nido compuesto de pastos y plumas, poniendo unos tres huevos blancos. Los pichones desde que empluman tienen el color de los padres.

Cuando el viajero va a caballo a paso lento por un camino, es frecuente verlos huir adelante del animal, y si los apremia la circunstancia, dan vuelos cortos asentándose más distantes, para repetir la misma acción por va-

rias veces hasta que por fin se alejan del camino volviendo a veces al punto inicial.

En la segunda quincena de mayo de 1923 tuvimos la oportunidad de observar la audacia con que estas avecillas buscaban su alimento. Se asentaban en el corral donde se estaba marcando el ganado y, siempre listas, en continuos balanceos de un lado al otro y composturas del plumaje, como atacados de un tic nervioso, se acercaban osadas a las personas o los animales y levantaban a hurtadillas su alimento. Otro tanto hacían los horneros pero con menos frecuencia y aprovechando los momentos de mayor tranquilidad.

58. — *Furnarius rufus* (GM.).

Latín, *furnarius* = hornero, *rufus* = rojo.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 116. *Furnarius rufus* (GMEL.), perm.

Nombre vulgar: Casera, caserita.

Desc. — Pico y patas córneos. Garganta blanca, cuello y pecho pardiclaro, abdomen blanquecino; las plumas de las cobijas caudales inferiores son blanquecinas en la punta y pardo grisáceas en la base. Dorso pardo rojizo con tinte terroso en la corona y lomo, algo brillante en las cobijas caudales superiores.

Ala: encuentro blanquecino, cobijas de abajo blancuzcas con una mancha rojiza, las de encima como el dorso; remiges primarias oscuras, atravesadas en la parte basal por una ancha faja rojiza por encima y mucho más clara por abajo; remiges secundarias rojizas.

Cola con las timoneras rojizo ferrugíneas. ♂ = ♀.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 20 cm.

Mat. desc. — Tucumán: Concepción, leg. Mogensén, 11 VIII 1917. Museo n° 62 f, ♂.

Obs. — Andan por los patios y huertos de las casas, se pasean con garbo por los terrenos labrados en busca de alimento y siempre son muy domésticos. Varias veces los he criado, al emplumar ya tienen el color del adulto; pronto ensayan su canto dando unas notas uno y completándolas otro, lo que en la nidada — que suele ser de más de dos — ocurren superposiciones de tonos. Son los centinelas alertas de la noche al menor disturbio en los árboles donde duermen, basta solamente un palo que suene al romperse o la presencia de cualquier alimaña para que llamen la atención con su grito de auxilio. A veces también de día, al tener desconfianza de algo, suelen emitirlo por largo rato. Sus hornos vacíos son ocupados por otras aves, la golondrina (*Phaeoprogne tapera*), los gorriones (*Passer domesticus*) etc. Como ya lo dijimos más arriba, los hemos observado aproximarse confiados a las personas o animales en busca de alimento.

Véase, CASTELLANOS, A., *Nidos de horneros (Furnarius rufus)*. EL HORNERO, III (1926) 409-411. Más detalles biológicos de esta especie encontrará el lector en las páginas de esta revista.

59. — *Upucerthia certhioides luscinia* (BURM.).

Certhia = género de aves europeas. Latín, *luscinia* = ruiseñor.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 121. *Ochetorhynchus Luscinia* BURM., perm.

Desc. — Pico córneo, ligeramente encorvado en la punta, más largo que la cabeza; patas negras. Garganta y parte superior del cuello blanquecinos; el resto por abajo rojizo grisáceo. Frente y superciliares rojizo brillantes; todo el dorso castaño.

Ala: remiges de color más brillante que el dorso y con las puntas oscuras. Cola: rectrices de igual color que las remiges. ♂ = ♀.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, ± 18 cm.

Mat. desc. — Toro Muerto, leg. 1 VI 1918. Museo n° 1697 a, ♂.

Obs. — Especie permanente en el valle; vive en los lugares peñascosos de la sierra, aunque también la he observado en los churcales de los suburbios de la ciudad de Córdoba y de los alrededores de Totoral. Hace sus nidos con palitos y los ubica en las pircas o en las hendeduras de las grandes rocas. Cuando se anda por la sierra es fácil notar su presencia por su grito peculiar que deja oír desde los farellones, lugares que prefiere para esconderse. En febrero de 1919 encontré un nido empotrado en la grieta de una roca, estaba tan escondido que me habría sido imposible descubrirlo sino hubiese ocurrido que uno de sus dueños cantaba en su proximidad y yo me acerqué al punto para inspeccionar hasta que lo encontré. Tenía un polluelo ya emplumado, era del color de los adultos.

60. — *Cinclodes fuscus tucumanus* CHAPM.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 119. [*Cillurus*] *minor* (CABANIS), serrano.

DABBENE, R., Las especies y subespecies argentinas de los géneros *Geositta* SWAINSON y *Cinclodes* GRAY. An. Mus. Hist. Nat. Buenos Aires, XXX (1919) 113-196; sub *Cinclodes fuscus rivularis* (CABANIS) pág. 161, véase pág. 167.

Desc. — Pico negro y patas oscuras. Garganta y cuello hasta la región auricular, blanquecino sucios; pecho de igual color pero irregularmente variado de grisáceo; abdomen y cobijas caudales inferiores leonado oscuros.

Línea superciliar, desde los agujeros nasales a la nuca, de igual color que la garganta; cabeza pardo oscura, dorso castaño.

Ala: encuentro blanquecino, cobijas superiores igual al lomo, inferior-

res al pecho; remiges, las dos primarias oscuras, las restantes atravesadas por una faja amarillo caña y otra más delgada oscura; barbas externas de las secundarias, acaneladas con puntas oscuras.

Cola: timoneras negras; en las dos externas — más grande en la primera — una gran mancha apical oblicua de color rojizo.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 18 cm.

Mat. desc. — Tucumán: Tapia, leg. Girard, 8 IV 1917, Museo n° 74 a, ♂.

Obs. — Llega en otoño al valle y anda por las orillas de los cursos de agua inspeccionando inquietamente las piedras en busca de alimento. Pasa el invierno en la localidad y desaparece en la primavera. En cambio lo he observado en Achala, que está al frente, durante el verano. El 9 II 1922 caqué un ejemplar en el Paso del Huanaco, cuesta que conduce a Nono en la vertiente occidental de esa sierra.

61. — *Synallaxis albescens* TEMM.

Latín, *albescens* = que es blanco.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 133. *Synallaxis albescens* TEMM., 10-3.

Nombre vulgar: Pijuí.

Desc. — Pico, maxilar superior negro, inferior córneo. Garganta blanca, cuello también pero con unas manchas negruzcas; pecho, en la parte superior blanco con matices grisáceos, el resto y el abdomen blanquecino; cobijas caudales inferiores leonado grisáceas. Frente gris terrosa, corona castaño pálida, el resto del dorso gris terroso.

Ala: cobijas externas castañas como la corona, internas leonadas, remiges oscuras. Cola larga \pm 6 cm., timoneras pardo terrosas.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 14,5 cm.

Mat. desc. — Entre Ríos: Santa Helena, leg. Serié, XI 1921. Museo n° 87 a, ♀.

Obs. — Llegan al valle con los calores y se ausentan al aproximarse el invierno. Andan por los matorrales y desde allí dejan oír su ininterrumpido canto que es su nombre vulgar repetido al infinito. Anidan en esos lugares, de preferencia entre las ramas enmarañadas, buscando la protección. El área de sus correrías es muy reducida, lo mismo que su vuelo. Cuando cantan infatigables, generalmente a las horas de mayor insolación, no es muy distante del lugar donde tienen ubicado el nido. Sus diminutos huevos son blancos y en número variable.

62. — *Siptornis Orbignyi* (REICH.).

Desc. — Pico córneo, patas plumizas. Por abajo amarillento sucio con una mancha castaña en la garganta y cobijas caudales rojizas. Por encima pardo terroso con la rabadilla rojiza.

Ala: cobijas de abajo rojizas, de encima castaño claras, remiges primarias oscuras, secundarias castañas con la punta (en el raquis) de color oscuro.

Colo con las timoneras centrales negras y las laterales también pero con la parte basal castaño claro; sólo la externa es de este color.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 16 cm.

Mat. desc. — Jujuy: Tilcara, leg. Mogensen, 29 I 1914. Musco n° 105 c. ♂.

Obs. — Habitan los churcales de la sierra donde se esconden y andan por las ramas de un lado al otro. Una vez que disparé un tiro para cazar uno, de los varios que andaban, quedaron tan aterrorizados que a los menores movimientos que hacía, gritaban tan azorados que alarmaban los pájaros de las inmediaciones. Me espiaban por entre las ramas, en algunos casos estirando el cogote, listos para dar la voz de alarma; se hicieron tan ariscos que no daban oportunidad para apuntarles. No cesaban de chillar y subían de tono al ver el más leve ademán.

63. — *Coryphistera alaudina* BURM.

Griego, *coryphis* = genitivo de copete, *tera* = desinencia femenina del comparativo. Latín, *alaudina*, de *alauda* = alondra.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 141. *Coryphistera alaudina* (BURM.), perm.

Desc. — Pico y patas parduscas. Por abajo uniformemente blanco estriado de pardo leonado. Cabeza con flecha de plumas negruzcas y frente de igual color; *lorum* y parte inferior de los ojos blanquecinos, región auricular castaña, nuca gris terrosa y todo el dorso de fondo oscuro con las plumas ribeteadas de pardiblanquecino.

Ala: cobijas de abajo acancladas, las de encima iguales al dorso remiges oscuras ribeteadas, como las plumas dorsales pero más acentuado. Cola con las timoneras castañas y las puntas oscuras.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 15,5 cm.

Mat. desc. — Córdoba: Gral. Roca, estancia La Primavera F. C. O., leg. Rodríguez, 10 I 1926. S. O. P. n° 117 k, ♀.

Obs. — Especie permanente en el valle. Construyen los nidos con palitos y los ubican en los matorrales espinosos. Suelen andar por las pircas, arbustos espinudos de los contrafuertes serranos y otros lugares semejantes en bandaditas silenciosas de 5 o más individuos. Cuando se encuentran varios se saludan con sus típicos y sordos gritos. En las tardes de invierno se reúnen a rizar su plumaje al calor de los últimos rayos del sol y son tan preocupados en esa tarea que permiten se les aproximen sin advertirlo o si ésto llega a ocurrir, se retiran no lejos de ese punto y continúan la ocupación interrumpida.

64. — *Anumbius anumbi* (VIEILL.).

El nombre técnico es una modificación del que le daban los guaraníes: añumbí.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° *130. *Anumbius acuticaudatus* LESS., perm.

Desc. — Pico y patas córneo claros. Garganta blanca limitada por muchas gotitas negras. Por abajo amarillento sucio. Frente castaña, superciliares blancas, dorso gris terroso con estrías longitudinales negruzcas.

Ala: remiges oscuras ribeteadas de blanquecino con las barbas externas de las secundarias pardusco claras.

Cola: timoneras negras con las puntas blanquecinas, excepto el par medio, que es de un color más parecido al dorso.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 20 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Dolores, leg. Doello Jurado 19 V 1924. Museo n° 211 a.

Obs. — Especie frecuente en todas las estaciones del año. Construye nidos voluminosos de palitos y pone varios huevos de color blanco y de forma normal, 21-22 mm. largo \times 15-16 mm. ancho. Son más abundantes en los churcales de los contrafuertes de la sierra. En la llanura del valle ubican sus nidos en los postes de los alambrados o cualquier otro soporte parecido.

65. — *Pseudoseisura lophotes* (REICH.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° *128. *Anabates lophotes* BONAPARTE perm.

Nombre vulgar: Cacholote.

Desc. — Pico y patas córneas, el maxilar superior más obscuro. Color general rojizo; más desvaído en el pecho y oliváceo en el lomo. Cabeza con jopo, éste y la frente oscuros.

Ala: remiges primarias negruzcas, secundarias con sólo la punta y el resto rojizo. Cola con las timoneras castañas y cobijas inferiores con los ápices blanquecinos. $\sigma^7 \equiv \text{♀}$.

Long.: desde la punta del pico a la de la cola, \pm 20 cm.

Mat. desc. — Santiago del Estero: Suncho Corral, leg. Girard, 3 XI 1927. Museo n° 129 b, σ^7 .

Ob. — Permanentes en el valle, frecuentan los huertos como los bosques serranos. Andan de a 3-5 individuos juntos. Para cantar se acompañan, su canto es un dúo de chirridos horribles que hace peligrar el tímpano por las trepidaciones. Son fáciles de criar; lo hemos hecho varias veces alimentándolos con insectos o carne. En sus vísceras he hallado bichos de

cesto y otros insectos. Gozan de la fama de regalarse con los huevos de las gallinas o de otras aves.

Una vez observaba a uno que trepaba por las ramas de un sauce (*Salix Humboldtiana*) buscando alimento. Picaba algo de lado las capas corchosas de la corteza hasta que conseguía desprenderlas, las agarraba con la pata, las inspeccionaba bien y después de cerciorarse que no tenían nada las dejaba caer y seguía su tarea.

Construyen sus nidos con ramas espinudas, algunas bastante grandes; es frecuente verlos hacer varias etapas en su vuelo para llegar al nido si la carga le dificulta su marcha. Le dan una forma irregularmente alipsooidal, siempre voluminoso, provisto de una entrada cuya boca es lo suficiente para que penetren sus moradores. Las espinas de las ramas van colocadas hacia afuera, ninguna de ellas obstaculiza el conducto o llega a raspar al dueño cuando se introduce. En los que están deshabitados suelen encontrarse las comadreas (*Didelphys paraguayensis*) entregadas de día a su sueño epicúreo.

66. — *Drymornis Bridgesi* (EYTON).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 125. *Drymornis Bridgesi* EYTON, perm.

Desc. — Pico largo (desde la punta a las comisuras 8,5 cm.), delgado, córneo obscuro y arqueado. Patas de igual color. Garganta con una faja longitudinal blanca que llega hasta el cuello, limitada a los lados por una lista marrón y otra blanca. Por abajo todo de fondo blanquecino, estriado longitudinalmente de obscuro en forma regular. Cabeza pardo oscura, superciliares largas y blancas hasta la nuca, auriculares pardas, parte posterior del cuello semejante al pecho, lomo pardo con estrías blancas y negruzcas, rabadilla rojiza.

Ala: remiges primarias oscuras, secundarias también pero con las barbas internas castañas, puntas agudas y raquis rígidos.

Long.: desde la base del pico a la punta de la cola, \pm 27 cm.

Mat. desc. — San Luis: Nueva Galia, estancia El Bosque, leg. Rodríguez, 15 IX 1916. S. O. P., n° 162 e, ♀.

Obs. — Trepan por los troncos y ramas de los árboles adheridos como los carpinteros. Su canto es una carcajada de tono agudo: jli-jli. Aunque permanentes en el valle, visitan con más frecuencia los huertos en el otoño e invierno, generalmente prefieren los bosques serranos donde es fácil encontrarlos en cualquier estación del año.

(Continuará).